

Perfil humano del Rector Vila*

Isidro ZATARAIN DE DIOS

BIBLID [0544-408X]. (2002) 51; 339-354

Resumen: El autor, Profesor de la Universidad de Valladolid y natural de Salamanca, ligado por vínculos familiares de amistad con los Vila, desgrana en este artículo los recuerdos de los numerosos relatos de su madre, gran amiga de Salvador Vila, que quedan en su memoria, y de los que le han llegado de Gerda, esposa de Salvador, que fue su profesora de alemán en años de adolescencia. El artículo se complementa con documentación procedente de las Universidades de Salamanca y Granada, del Archivo General de la Administración de Alcalá y de varios artículos publicados en los últimos años.

Muy concienciado con los hechos, el autor no se priva de realizar también sus propias reflexiones.

Abstract: Records the oral memory about Salvador Vila Hernández, Rector of the University of Granada and professor of Islamic Law and Institution, killed by Franco's supporters during the 1936 civil war as transmitted by the author's mother, a close friend of professor Vila and his wife Gerda Leimdörfer and her second husband, Manuel Pulgar. The article is completed with documentation from University of Salamanca and University of Granada, from General Archives of Administration in Alcalá and from different publications of recent years.

Palabras clave: Salvador Vila. Universidad de Granada. Represión en Granada en 1936.

Key words: Salvador Vila. University of Granada. Repression in Granada in 1936.

Un instante puede ser suficiente para decidir el destino de un hombre, y así le sucedió a Salvador Vila, a la sazón Rector de la Universidad de Granada el fatídico día 21 de Julio de 1936, paseando como es costumbre a la espera de la hora del almuerzo, bajo los soportales de la hermosa Plaza Mayor de Salamanca, cuyos arcos barrocos han sido siempre punto de encuentro del mundo universitario de su siete veces centenaria Universidad.

*. Este artículo le fue encargado a su autor tras la entrevista que se le realizó en los actos organizados por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada en memoria del Rector Salvador Vila, dentro del ciclo *el Intelectual y su Memoria* 14/05/2002).

Ese día y a esa hora, ya había sido *paseado* el primer *rojo* de Salamanca¹, y cundía el pánico entre los que se consideraban posibles candidatos al mismo destino, por lo que ya estaban huyendo o haciéndose invisibles. Los acompañantes de Salvador eran mis padres, que le ofrecieron un asilo temporal, en un pueblo cercano donde vivían, al menos, hasta que se aclarara la situación. Pero Salvador era demasiado bueno o demasiado ingenuo, y no se consideraba *sospechoso*. Él era un Profesor al que habían hecho Rector en unas difíciles circunstancias, para buscar una solución a un problema político, precisamente por no ser político. No tenía nada que temer. Si hubiera tomado otra decisión, similar a la de su mejor amigo Ángel Santos o tantos otros intelectuales exiliados, hubiera cambiado su destino, y después de una vida profesoral en alguna Universidad de México, lo hubiéramos tenido de vuelta en España, a buscar su jubilación y su justa rehabilitación. Pero la historia fue mas bien otra, más trágica, pero real.

Salvador Vila Hernández nació en Salamanca el 2 de Agosto de 1904, hijo de D. Severiano, abogado, y de Doña Mercedes, siendo el más pequeño de los cuatro hijos: Rosario (Profesora de la Escuela Normal), María y Juana (ambas Maestras). Familia tradicional castellana, de clase media y muy religiosa, es decir de novena y rezo diario del rosario en familia, práctica en la que también participaba Salvador. Al incluir las profesiones de las hermanas, quiero destacar que todas ellas tuvieron estudios y ejercieron la docencia, cosa nada frecuente en aquella época, donde las mujeres de clase alta o media, no pasaban de la *cultura general* o de aporrear un piano con más o menos acierto. Es fácil deducir que el ambiente familiar, además de religioso, era también culto, si bien, con el paso del tiempo y la influencia del mundo en que se mueven, todos los hijos son cada vez más progresistas y menos religiosos.

Salvador termina el bachillerato en 1920 con nota de sobresaliente y estudia simultáneamente las carreras de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Salamanca. La primera la termina en el 24 (poco antes de cumplir los 20 años) con calificación de sobresaliente, y la segunda en el 26. El 29 de Abril de 1927 lee su Tesis Doctoral, titulada *Capítulo del matrimonio del formulario Notarial de Aben Moguit*, calificada con sobresaliente en la entonces Universidad Central, hoy Complutense de Madrid, siendo Premio Extraordinario de Doctorado.

En sus años universitarios se va conformando la personalidad de aquel muchacho inteligente, estudioso, y preocupado por los cambios sociales que se están produciendo en una España monárquica, pero gobernada por una dictadura militar que impone sus criterios y recorta las libertades individuales.

1. En el argot de la Guerra Civil española, quiere decir que había ocurrido ya el primer fusilamiento de una persona de izquierdas.

Para mejor comprender la personalidad que se va forjando Salvador Vila no basta encuadrarla en el marco español. Hay que enmarcarla también en el local de la Salamanca de estos años, a caballo de los 20 y los 30, donde la gran personalidad de D. Miguel de Unamuno, Rector perpetuo de la Universidad, tiene una gran influencia que traspasa incluso el terreno universitario y llega también al social: la tertulia del Café Novelty, presidida por D. Miguel, es toda una institución en la sociedad salmantina. Además, en el caso de Salvador, las familias Vila, Santos y de Dios están unidas por lazos de amistad con la familia Unamuno.

De todas formas, la influencia de Unamuno sobre Vila se produce cuando, en la Facultad, el primero es su profesor de griego y el segundo su alumno aventajado. Alrededor del Rector existe una corte de intelectuales, discípulos y aduladores, que D. Miguel ve con complacencia. La personalidad de Unamuno es muy controvertida, cambiante y ególatra, que gusta del pedestal al que ha sido elevado por su obra y su persona. Veremos más adelante cómo, precisamente la muerte de Vila influye decisivamente en la última gran reflexión del ya anciano Rector.

En 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera, con motivo de la asignación injusta de una Cátedra de Griego, se producen unos ruidosos incidentes de estudiantes y el Gobierno los corta desterrando por un periodo de cuatro años, a un grupo de intelectuales –entre los que se encuentran Jiménez Asúa, Francisco de Cossío, Arturo Casanova y el mismo Salvador Vila– a las Islas Chafarinas, donde, por cierto, ve por primera vez el mar. Allí es protegido por sus compañeros de destierro, todos mayores que él, como un niño, abierto a todas las nuevas sensaciones, que despierta a una vida de adulto donde sueña con un mundo feliz, de justicia e igualdad, a cuya consecución quiere contribuir con toda su potencial energía. Por suerte, los cuatro años se quedaron en 15 días por un indulto real concedido con motivo de su onomástica².

Durante el curso 1928-29 es becado por la Universidad de Salamanca y se encuentra en Berlín ampliando estudios e investigando las fuentes alemanas de la cultura árabe. En una deliciosa carta que dirige a mi madre desde esa ciudad (aunque con cierta coquetería le dice que hubiera preferido escribirle desde Viena, que es más *femenina* que Berlín) fechada el 10 de Octubre, desgrana sus impresiones sobre su periplo europeo, donde va descubriendo personalmente la civilización que hasta entonces sólo había podido intuir: De París, que conoce de paso, dice que *es una ciu-*

2. Recomiendo al lector el testimonio que Jiménez Asúa da de este episodio en su obra *Notas de un confinado*, publicado por Ediciones Mundo Latino en 1930, y otro de Francisco de Cossío, director de *El Norte de Castilla*, en su libro *París-Chafarinas*, ambos recogidos por el Profesor Bernabé López García en su artículo “Salvador Vila Hernández, arabista y universitario, en el cincuenta aniversario de su muerte”. *Olvidos de Granada*, 15 (1986), pp.44-88.

dad incomparable, de una belleza como no la puede uno imaginar. Tantas cosas se pueden ver a cada momento: elegancia como allí en ningún lado del mundo; y las mujeres con un porte único, de una gracia extraordinaria. Berlín no me gustó y las berlinesas aunque no sean guapas, son simpáticas y muy amables, demasiado amables; vivía en un barrio antipático de extranjeros, y en una pensión antipática de gazmoñas puritanas protestantes. En Praga no vio al niño, pero es una ciudad muy vieja y muy artística, donde me puse muy triste, en vista de lo cual seguí a Viena. De esta ciudad dice que pasó en ella más de quince días maravillosos. De vuelta a Berlín, tuvo más suerte, pues cambió de barrio y de cuarto. Con ingenuidad, continúa diciendo que desde ese día la protección de Dios no me ha abandonado. Vivo en un barrio completamente distinto, castizo y bullanguero. Voy todos los días a la Biblioteca Nacional y voy conociendo a estudiantes y profesores; también estoy dando alguna lección de español con vistas a crearme una vida un tanto independiente, ya que a mi familia no le sobra el dinero.

Parece que *la protección de Dios* siguió de su parte, pues pronto, ya en la Universidad, conoce a una chica, estudiante de Lenguas Modernas, hija del Redactor Jefe del *Berliner Zeitung am Mittag*, el diario tabloide más prestigioso de Berlín, que lo invita a su casa donde se le brinda la oportunidad de conocer a gentes interesantes e introducirse en un ambiente social y culturalmente selecto, donde es muy bien acogido. La chica se llama Gerda Leimdörfer, sus padres Emil, alemán, y Cecilia, vienesa, y su hermano Rudi, todos ellos de ascendencia hebrea. Pronto esta amistad se convierte en algo más, y Gerda y Salvador se casan en el Registro Civil de Berlin-Wilmersdorf el 1 de Agosto de 1932, con gran beneplácito de la familia Leimdörfer, pero no tanto de la familia Vila, que con su mentalidad conservadora, ve a su hijo más brillante unido a una desconocida jovencita extranjera y que además no es católica. Probablemente no tuvieron muy en cuenta que, aunque no supiera freír un huevo, era Licenciada y hablaba correctamente alemán, español, inglés y francés, y se hacía entender en holandés, italiano y portugués.

Paralelamente se va desarrollando su carrera docente, comenzando en el Instituto de Segunda Enseñanza de Baeza, donde en Junio de 1930 obtiene por oposición la plaza de Catedrático de Literatura Española, aunque es posible que no llegara a impartir docencia, pues en Noviembre, tras una excedencia voluntaria, es nombrado, también por oposición, Auxiliar temporal de Cultura Árabe en la Facultad de Letras de la Universidad Central, donde permanece de Octubre de 1930 a Diciembre de 1933, simultaneándolo desde Octubre del 32, con el puesto de Adjunto de Lección en la Escuela de Estudios Árabes de Madrid. Estos años pasados en Madrid, le dan la oportunidad de irse haciendo un nombre entre los estudiosos del mundo árabe y musulmán.

Finalmente, vacante la Cátedra de Cultura Árabe: Instituciones Musulmanas, en la Universidad de Granada, la obtiene por oposición, siendo nombrado el 6 de Diciembre de 1933 y tomando posesión el 16 del mismo mes, cuando sólo contaba 29 años. El 25 de Febrero de 1936 se le acumula también la Cátedra de Lengua Hebrea. En Enero de 1934, fue nombrado Profesor de la Escuela de Estudios árabes de Granada, y el 28 de Diciembre de 1935, Director de la misma.

En enero de 1934 tenemos ya al joven matrimonio Vila instalado en Granada, donde alquilan un carmen en las estribaciones de La Alhambra, en el Carril de San Cecilio núm. 12, que decoran al gusto hispano-alemán con cierto *touche* francés que le da una señora francesa –Doña Virginia– casada con un médico español, que vive en el carmen de al lado y que sirve de consejera doméstica de la inexperta Gerda, con la que pronto hace una gran amistad. El carácter extravertido de los dos convierte su carmen en un lugar de encuentro de colegas y visitantes, donde pronto se pasa del protocolario té alemán a la rica tortilla española. El nacimiento de su hijo –Ángel, como su padrino Ángel Santos– el 25 de abril de 1933, completa la feliz estampa de la pareja que sin duda está viviendo sus días más dulces.

Salvador se siente a gusto con su trabajo, añadiendo a sus clases una buena relación con sus alumnos, colaboraciones con la revista *Al-Andalus*, conferencias, diversos cargos en la Universidad y su trabajo en la Escuela de Estudios Árabes. Del 2 al 14 de Marzo de 1935, realiza un viaje de estudios organizado por las Universidades de Granada y Madrid, en el que participan varios profesores y alumnos, recorriendo numerosas ciudades de Marruecos, donde son muy agasajados y hacen un trabajo de campo, bebiendo en las propias fuentes de la cultura musulmana.

De esta época data su producción científica, casi toda en el campo de los estudios histórico-jurídicos islámicos, producción que puede considerarse extensa si tenemos en cuenta el poco espacio de tiempo que desgraciadamente tuvo para realizarla³. En el campo de los estudios islámicos podemos destacar *Abenmoguit. Formulario Notarial*, traducción publicada en 1931; *Un contrato de matrimonio entre musulmanes del siglo XVI*, de 1933; *El nombramiento de los walies de al-Andalus*, en la revista *Al-Andalus* (1936-39); y la traducción del alemán de la obra de A. Mez, publicada con el título *El renacimiento del Islam*, publicada en 1936, precedida de una *advertencia del traductor*, y reeditada en forma de facsímil en Abril de 2002, con prólogos

3. La recogen el profesor Boch Vilá, (que ocupó mucho más tarde la misma Cátedra), en su artículo “Evocación del Dr. Salvador Vila Hernández, catedrático de ‘Cultura Árabe: Instituciones Musulmanas’”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-76), pp. 173-176; y de forma más completa la profesora Mercedes del Amo, en el Estudio Preliminar del libro-homenaje: Adam Mez. *El renacimiento del Islam*. Trad. Salvador Vila. Granada: Universidad de Granada, 2002.

de Inmaculada Cortés, Mercedes del Amo y Miguel Gómez Oliver, incluyendo un poema dedicado al abuelo por uno de sus nietos, y que fue presentado en el marco de un homenaje al Rector asesinado, el 14 de Mayo de 2002, al que asistió su hijo. A esto hay que añadir varias traducciones del alemán y numerosos artículos y reseñas publicados en la Revista *Mocedad* en sus años de estudiante en Salamanca y en *Al-Andalus* entre 1933 y 1936.

Sin embargo, la felicidad no es muy duradera y el cielo se empieza a encapotar en toda Europa. En Alemania suenan los primeros truenos con la escalada al poder de Adolf Hitler y su partido Nacional-socialista, y descarga la tormenta con su nombramiento como Canciller en 1933, el incendio del Reichstag, y la consiguiente y ya descarada persecución de los judíos. La noche del 30 de Junio de 1934, la de *los cu-chillos largos*, no deja ya ninguna duda sobre las verdaderas intenciones de quien ostenta el poder absoluto.

Las víctimas –judíos, comunistas, adversarios políticos, razas consideradas por los nazis como inferiores– muy a pesar suyo, fueron tomando conciencia de la situación, y después de malvender sus pertenencias, huyen como pueden a países democráticos donde fueron bien acogidos.

Un Dr. Emil Leimdörfer, visiblemente envejecido, después de ver como se clausuraba su periódico, una Cecilia con un rictus de temor en su cara por el miedo, y un Rudi adolescente, encontraron cobijo en el carmen de su hija y hermana. El clima y la tranquilidad que se respiraba en el hogar, junto con los primeros pasos que comenzaba a dar el nuevo retoño, crearon una falsa felicidad con sólo una norma tácita: no hablar de Alemania.

A la casa de acogida fueron llegando poco a poco –siempre de vacaciones– nuevos visitantes de Alemania: primero fueron un primo y dos amigos de Gerda, que hacían escala en su huida a Estados Unidos, y más tarde, una antigua amiga, conocida también por Salvador, Gretel Adler, que continuó viviendo con ellos, y que merece un capítulo aparte.

España no es tampoco una balsa de aceite. La tormenta se prepara en nuestra joven y débil República, con un gobierno de derechas, la revolución y represión de Asturias, y un Gobierno del Frente Popular, tras las elecciones de Febrero del 36. La sociedad se va radicalizando y polarizándose en dos posiciones extremas e irreconciliables, que se manifiestan airadamente en la calle, el campo, las fábricas y la Universidad.

En Granada, como en otras Universidades, o quizá más por haber ganado las elecciones la CEDA, coalición de las derechas, y posterior anulación y repetición de las elecciones, se producen algaradas de estudiantes que llevan al Gobierno a dictar una Orden (*Gaceta de Madrid* del 27.1.36) que autoriza a las Universidades el cierre de

las Facultades revoltosas y la consiguiente prolongación del curso para recuperar las clases perdidas, lo que conlleva la supresión de los exámenes de Junio. Así se hace en Granada y, aunque esta medida no consigue la solución de los disturbios, sí lleva al Rector Marín Ocete y a su Vicerrector a presentar la dimisión.

Ante esta situación de caos, se busca un Rector dialogante y no comprometido políticamente, que pueda poner orden, o sea la vuelta a la normalidad académica, sin imposiciones autoritarias. Con esta intención, el Gobierno nombra a Salvador Vila Rector Interino por Orden de 20 de Abril, cuando tiene sólo 31 años. Vila acepta con el ardor juvenil que le caracteriza este caramelo envenenado, y con total compromiso se apresta a tomar medidas inmediatas. La primera, al día siguiente de su toma de posesión, es reabrir la Universidad en todas sus Facultades, publicando en la prensa una nota de llamada a la buena voluntad. La medida es muy bien aceptada, pero pronto tropieza con la negativa de la Junta de Gobierno, cumpliendo escrupulosamente la orden del Gobierno de 27 de Enero, a celebrar los exámenes de Junio, a pesar de las reiteradas peticiones de los estudiantes, que pronto le retiran la confianza inicial.

Mientras tanto, en el carmen de los Vila, la vida continua entre la tristeza del exilio de los padres y la savia nueva aportada por la nueva generación, donde la guinda la aporta Gretel, la amiga de Gerda, también llegada de vacaciones. Gretel era una chica joven, rubia, llamativa, culta, que lo mismo interpretaba al piano un alegre vals como una pieza de Schubert, y con ese gracioso y defectuoso español que te permite decir ciertas cosas de las que no eres enteramente responsable. No es difícil imaginar el efecto que causó en la provinciana y conservadora Granada de la época. La casa de los Vila tenía ahora un nuevo aliciente. Entre los admiradores de la rubia walkiria, destacaban dos bien distintos: el primero, Enrique Gómez Arboleya⁴, católico practicante, secretario de Manuel de Falla y solterón empedernido; en definitiva *un hombre de bien*. El segundo, Alfredo Rodríguez Orgaz⁵, de veintitantos años, simpático, deportivo, bien parecido, de profesión arquitecto, y con ideología de izquierdas, que se paseaba en un deportivo descapotable. No es difícil suponer cual fue la elección de Gretel.

Nos situamos ya en vísperas de la gran catástrofe que había de durar cerca de cuarenta años. El 10 de Julio, los Vila emprenden su viaje de vacaciones a Salamanca,

4. Nace en Ávila 13/9/1910. Auxiliar temporal de la Facultad de Derecho. Leg. 1830. A. Ramallo Ortiz. *Catálogo de profesores de la Universidad de Granada (1845-1935)*. Granada: Universidad de Granada, 1976, ficha 96.

5. Véase Ian Gibson. *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*. Barcelona: Crítica, 1986, (Índice de personas y lugares).

dejando en el carmen a los Leimdörfer, acompañados de Gretel. Viajan vía Madrid donde tienen intención de pasar una semana visitando a sus colegas y recordando tiempos pasados, pero se encuentran un Madrid donde se masca la tragedia y se vislumbra un levantamiento militar. Después de un incendiario discurso en las Cortes del líder de la ultra derecha, José Calvo Sotelo, los falangistas asesinan a un oficial de la Guardia de Asalto, el Teniente Castillo, y a las pocas horas aparece muerto en la calle el propio Calvo Sotelo, asesinado a su vez, como represalia, por los Guardias compañeros del Teniente.

En vista de esta situación, cambian sus planes y deciden viajar inmediatamente a Salamanca. Lo hacen el día 17 de Julio: ¡probablemente en el último autobús que cruzó la frontera entre las dos Españas! Esa frontera se estableció según la bravucona actuación del militar de turno que, pistola en mano, supo hacerse con el mando en los correspondientes centros de poder. En este caso, Madrid permaneció fiel al Gobierno y Castilla cayó en manos de los sublevados. La frontera se estableció en el Alto del León. Vila perdió su primera oportunidad al tomar ese último autobús, que lo dejó a merced de sus asesinos.

En Salamanca se entera de que ha sido destituido como Rector el 24 de Julio por el nuevo Gobernador Civil, Comandante Juan Valdés Guzmán “en virtud de las atribuciones que la vigente ley marcial me concede”. Es aconsejado por amigos, algunos también comprometidos, de que huya o desaparezca, pero convencido de que nada tiene que temer, puesto que su actuación como Rector no ha sido partidista, o también por no comprometer a los que le ofrecen ayuda, desoye los consejos, y permanece en Salamanca.

Nuevamente tenemos que hablar de Unamuno y su indefinida posición en estos momentos. Ya hemos hecho referencia a la influencia de D. Miguel (en Salamanca siempre se le llama así) en la sociedad e intelectualidad local, y sobre manera en Salvador Vila. Este vasco asentado y enamorado de Salamanca, profesor y Rector, filósofo, ensayista, novelista, dramaturgo, poeta, gran conversador, y hasta un poco político (fue concejal del Ayuntamiento), tuvo siempre la virtud de la contradicción. Su posición política parecía bien definida, sobre todo después de que, en 1924, fuera desterrado a la Isla de Fuerteventura por su oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Sin embargo, en estos momentos de confusión, y quizás decepcionado de la República, no ve con malos ojos la Falange de José Antonio Primo de Rivera. Sabemos de agrias discusiones entre los dos Rectores, y del pesar del discípulo ante esta actitud del maestro. También, no obstante, de la intercesión que hizo ante el nuevo Rector de Granada cuando supo de su detención. La muerte de Salvador, que conoció el 26 de Noviembre, fue sin duda determinante de una nueva toma de conciencia, que le hizo escribir cosas tan duras como *el odio de la inteligencia y la inocencia de la*

sangre vertida por aquel ataque de locura, y le llevó a una nueva toma de posición que tuvo su expresión poco después: Ya viejo, sentado en su poltrona, el Rector de Salamanca se rebeló con toda su energía y ante el auditorio más comprometido, en un suceso que pudiera ser el tranquilizante de su mala conciencia:

Se celebra la Fiesta de la Raza en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de Octubre de 1936. Preside el Rector Unamuno, que ostenta la representación del General Franco, acompañado de Doña Carmen Polo de Franco y del General Millán Astray, héroe fundador de la Legión y multimutilado (le faltan un brazo y un ojo). Asisten generales, oficiales y legionarios. No olvidemos que el cuartel General del Generalísimo se ha establecido en el Palacio Episcopal. Después de varios discursos de exaltación patriótico-militarista, alguien lanza el grito legionario de “viva la muerte”, y Millán Astray “Mueran los intelectuales”. Al Rector le corresponde clausurar el acto. Toma la palabra, y visiblemente exaltado, empieza así su discurso: *Todos los presentes me conocen y saben que soy incapaz de seguir callado. Hay ocasiones en que callar es mentir, porque el silencio puede interpretarse como aquiescencia. Aquí donde estamos es el templo del intelecto. Vosotros sois los que profanáis sus sagrados recintos: Venceréis porque tenéis la fuerza bruta, pero no convenceréis, porque para convencer tendríais que persuadir, y para persuadir no tenéis lo que hace falta: la razón y el derecho*. En este momento la guardia pretoriana de fieles legionarios del General hace ademán de desenfundar sus pistolas. Se crea un tenso clima de crispación de impredecible final. Inesperada –y felizmente, hay que decir– Doña Carmen lo resuelve agarrando del brazo al viejo Rector y sacándolo de esta forma, y bajo su protección, del docto recinto⁶. Al día siguiente es destituido de su cargo, se encierra en su casa de la calle Bordadores, y no vuelve a salir de ella hasta el 31 de Diciembre, pero dentro de un ataúd.

El último capítulo de la vida de Salvador Vila vuelve a escribirse en Granada, a donde son conducidos (él y su mujer) por la Guardia Civil, después de su detención en Salamanca, se supone que reclamado por la autoridad militar de Granada. De su casa de la calle Bermejeros 44, la Guardia Civil los condujo en un furgón a un establecimiento militar y a la estación, donde los subieron a un vagón de tercera, siempre vigilados por una pareja de guardias, que tenían instrucciones muy rigurosas de comunicación con terceras personas, como por ejemplo con su hermana María y su marido, que emprendieron viaje a Granada para indagar noticias, y coincidieron con ellos en el mismo tren.

6. Véase Luciano González Egado. *Agonizar en Salamanca*. Madrid: Alianza, 1986, pp. 140-142.

Llegados a Granada, son trasladados a un vasto establecimiento militar donde inmediatamente, y sin ningún interrogatorio ni información sobre su situación, son conducidos a celdas separadas, una de hombres y otra de mujeres. Triste momento que sólo dio tiempo a un abrazo y unas palabras de consuelo y cariño, sin sospechar que sería lo último de sus vidas en común.

De Salvador no sabemos nada más que lo que dicen los documentos oficiales. De Gerda, que fue trasladada a una cárcel de mujeres donde la mayor parte de sus compañeras eran prostitutas, que estaban allí por ejercer su oficio, y que no entendían qué hacía entre ellas esa chica tan rara, joven y desvalida, que no parecía haber hecho nada malo, por lo que pronto se convirtió en su protegida. La pobre Gerda se sentía fuera de la realidad, perdida en un mundo de incompreensión, sin saber ni entender nada de lo que sucedía a su alrededor. No sabía por qué estaba allí, de qué se la acusaba y si volvería a ver a su marido. Gracias a esa misteriosa cadena de información que existe en todas las cárceles, se fue enterando por sus compañeras de celda, de que se la acusaba de ¡espía rusa! Claro, qué otra cosa podía ser una mujer que hablaba tantos idiomas. La siguiente noticia que le facilitaron sus compañeras fue más trágica. Se discutió entre ellas la conveniencia o no de dársela en aquel momento, pero decidieron hacerlo: dos noches antes, su marido había sido sacado de la celda por un pelotón de fusilamiento, que lo ejecutó en Viznar. Tenía 32 años. El certificado de defunción, conocido diez años después, dice lacónicamente que “falleció el 23 de Octubre de 1936, a consecuencia de hechos de guerra”.

Gerda se encuentra perdida en un mundo que no comprende. Sólo sabe que han matado a su marido. ¿Qué habrá sido de sus padres, de su hermano, de Gretel, de sus amigos? ¿Estará bien su hijo? ¿Qué será de ella?

No todos los falangistas fueron asesinos: Enrique Gómez Arboleya, uno de los admiradores de Gretel, conservó la lealtad a los amigos, y supo interceder por Gerda ante D. Manuel de Falla, con lo que consiguió su libertad. Eso sí, previamente fue bautizada en la fe cristiana con un expresivo nombre: María de las Angustias. Esa noche los artífices de la buena obra (el obispo, el capellán y el párroco de la Iglesia de S. José) durmieron muy felices: habían salvado el alma de una pagana.

Ya en la calle, se entera de que ni sus padres, ni su hermano, ni Gretel, están en Granada. También se entera de que su casa, con todas sus pertenencias, ha sido *requisada* por un falangista o militar para su uso personal. Nada tiene ya que hacer en esta ciudad, por lo que como puede, viaja inmediatamente a Salamanca a refugiarse en su familia política y encontrarse con su hijo.

Sin embargo, Salamanca, en plena guerra, y siendo el centro del poder político y militar, no es el lugar más seguro para una excarcelada. Se teme que pueda ser reclamada por los nazis y trasladada a Alemania, por lo que deciden buscarle un lugar

más seguro, que le ofrecen sus cuñados Paco y María en un precioso pueblo extremeño donde viven, situado en el valle del Tiétar y abrigado de los vientos por el pico Almanzor: Villanueva de la Vera. Allí, donde discurren tranquilamente las aguas por medio de las empedradas calles, Gerda (la señorita Gerarda) recobra la tranquilidad al lado de su hijo Ángel (Angelito), que a falta del suyo, tiene muchos padres y madres: todos sus tíos, que no tienen hijos. El niño es feliz en el pueblo, donde es uno más a buscar nidos, bañarse sin permiso en el río y robar fruta de los árboles. Cuando pasado el tiempo, amainan las turbias aguas de la represión, el niño ha de empezar sus estudios y Gerda tiene que aportar dinero a la familia, deciden regresar a Salamanca.

En Salamanca, Gerda vuelve a ser una incomprendida por la sociedad e incluso por la propia familia, que la ve como una extraña. Esta sociedad provinciana y conservadora observa con lupa a esta joven viuda. Al menos, su condición de políglota le vale para ganarse la vida dando clases de alemán e inglés a alumnos escogidos, tales como profesores y estudiantes universitarios, pilotos militares, etc. Yo mismo fui también alumno suyo.

La vida de las personas no es sólo la de ellos mismos, sino también la del mundo que los rodea. Por eso creo que este relato quedaría incompleto si no incluyera el de los actores secundarios, que también vivieron su propia tragedia: lo que con lenguaje actual llamaríamos *daños colaterales*.

La primera historia es la del resto de la familia Vila: Salvador era el pequeño de cuatro hermanos. La mayor, Rosario, muy inteligente y gran pedagoga, Profesora de la Escuela Normal en Orense, casó con otro profesor y Director del mismo Centro y tuvo un hijo. La guerra los sorprendió en zona republicana, y por su ideología, fueron refugiándose en la misma zona a medida que avanzaban las tropas de Franco, hasta que al final de la contienda acabaron en Valencia. Como tantos profesores, sobre todo de primaria y secundaria, fueron destituidos de sus cargos (*depurados* en el lenguaje oficial) y tuvieron que recalcar en Villanueva de la Vera, junto a Paco y María. Subsistieron fundando una academia de preparación de bachillerato en un pueblo cercano.

La otra hermana, Juana, también Maestra en Salamanca, corrió la misma suerte: depuración y cobijo en Villanueva de la Vera. La misma anfitriona, María, también maestra de su pueblo, fue huésped de la cárcel durante unos días, acusada de prestar la escuela para un mitin socialista. La casa de Paco y María se convirtió así en casa de acogida de toda la familia, situación que pudo soportar gracias a que el anfitrión era un acomodado negociante, exportador de los dos productos típicos de la región: higos y pimentón.

La segunda historia es la de los Leimdörfer: Los habíamos dejado en el carmen de Granada en Julio del 36, junto con Gretel, donde tampoco los dejan vivir tranquilos. El Cónsul alemán se *interesa* por ellos y les *organiza* el viaje de vuelta a Alemania, destino poco halagüeño dada su condición de judíos. El padre moviliza todas sus antiguas relaciones en el mundo periodístico internacional, y consigue que el hijo viaje por separado a Hamburgo y de allí a Argentina, donde rehace su vida, aunque no vuelve a ver nunca más a sus padres y hermana. Los padres vuelven a Berlín, donde comprueban que la casa y todos sus bienes, han sido confiscados. Ella consigue llegar a Viena, pero él es enviado al Campo de Dachau, de donde sus poderosas influencias consiguen sacarlo pronto. Recoge a su mujer en Viena y llegan a Inglaterra pocos días antes de la declaración de guerra. Aunque ya a salvo, la vida no les sonríe, pues Cecilia muere enseguida, y para él no es fácil encontrar un trabajo digno en un país que está en guerra con el suyo. En principio es enviado a un campo de extranjeros, y aun después, sólo consigue un modesto empleo de oficina, olvidándose de su profesión de periodista, que sólo puede ejercer alguna vez, dando charlas en la BBC, en sus emisiones en alemán.

La tercera historia es la de sus amigos: A Enrique Gómez Arboleya le fue bien en la España de Franco y llegó a Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense. En cierta ocasión, pasado mucho tiempo, visitó a Gerda en Londres, donde estuvo muy afectuoso y deploró todo lo ocurrido años atrás, mientras que por su parte, Gerda le agradeció la intervención que hizo en su favor. Fue entonces cuando Gerda se enteró de que Gretel había aparecido muerta en la calle con un tiro en la nuca, cuando ellos estaban todavía en Salamanca. En cuanto a la causa del asesinato, Enrique dijo no saber nada y lo achacó a tantas cosas no deseadas que pasaron aquellos días. Sin embargo, Gerda sí lo supo poco después, y también supo que Enrique se había suicidado.

Las historias de Alfredo y Gretel se entrecruzan en la semana posterior al 18 de Julio. Los sublevados son ya dueños absolutos de la situación y se dedican de lleno a *la caza del rojo*. Alfredo Rodríguez Orgaz, consciente de su situación, se esconde donde puede, y pasa alguna noche en el carmen de los Vila o en el huerto de los García Lorca, menos conscientes que él del peligro que también corrían. Con Gretel, y con ayuda de buenos amigos, trama un plan para pasarse a Málaga, que es zona republicana, a través de las Alpujarras. El día y a la hora acordada, deben encontrarse en una placita, rezando ante una virgen que está en una hornacina de la calle: ella con velo y libro de misa, y él medio disfrazado. Lo que ellos ignoraban es que los falangistas tenían controlados los movimientos de Gretel como señuelo para la captura de Alfredo. Al llegar al lugar de la cita, Alfredo notó movimientos extraños y demoró

el encuentro. Ante el fracaso de la captura principal, los falangistas se conformaron con la secundaria: allí mismo apresaron a Gretel, la mataron de un tiro en la nuca, y abandonaron su cadáver en un oscuro rincón.

Alfredo consiguió pasar a la España republicana, donde permaneció hasta el final de la contienda. Como tantos españoles, cuando las tropas vencedoras les iban pisando los talones, pasó a Francia a pie por Portbou, fue internado en un campo de concentración, y logró llegar a Colombia poco antes de la Segunda Guerra Mundial, donde tuvo gran éxito como arquitecto y ganó mucha plata. Más tarde emigró nuevamente a Estados Unidos, donde le fue aún mejor y se casó con una economista francesa que trabajaba en la ONU.

En cuanto a Gerda y Ángel, tuvieron que esperar al final de las dos guerras, la nuestra y la Mundial, para poder reunirse con su padre y abuelo. Lo hicieron en cuanto pudieron, en 1946, y de nuevo ambos tuvieron que rehacer sus vidas. La madre encontró fácilmente un trabajo, y el conocimiento de sus idiomas le ayudó a progresar. Su padre seguía lleno de nostalgias y murió pronto y de forma súbita, sobre su propia mesa de oficina. En cuanto a Gerda, podríamos pensar que su vida en España y todo lo español, sería una negra pesadilla difícil de olvidar, pero no fue así. Volvió a casarse con otro español, Manolo Pulgar, muy bondadoso, y que la hizo feliz. Es muy significativo que en sus últimos días, cuando perdió la memoria, de todos sus idiomas sólo entendiera el español. Murió en 1980.

Ángel se adaptó al principio con dificultades a su nueva vida y país, pero pronto se convirtió en un *gentleman* integrado de lleno en la sociedad inglesa, pero eso sí, sin perder nunca ese carácter fresco y espontáneo, y ese gracejo español que aún conserva y que recarga frecuentemente en sus viajes a España. Es un gran deportista, amante de la montaña y, a sus años, sigue escalando el Himalaya. Se casó con Sally, una mujer encantadora que no ha conseguido hablar español, y tiene tres hijos y cuatro nietos, con los que es muy feliz.

Y antes de finalizar, quiero hacer una última reflexión: ¿Por qué una muerte tan absurda? Todos sabemos que ninguna muerte, ni siquiera aquellas de los días de odio, tienen justificación. Pero sí pueden tener una causa o un objetivo: ajuste de cuentas, limpieza étnica o política, creación de un clima de terror, y hasta venganzas personales. Razonando en el caso de Salvador Vila, la causa hay que buscarla en Granada, no en Salamanca, pues desde allí fue reclamado. Pero en la sociedad de Granada era un desconocido recién llegado, excepto en la Universidad. Por consiguiente aquí hay que buscar sin duda la razón del despropósito. No había intervenido en política, sólo fue un Rector, cabeza de turco, que trató de pacificar aquellos ánimos tan alterados, para lo que sustituyó a un Rector, que cuando él desapareció volvió a ser Rector. ¿Está aquí la causa de su pecado? ¿Por qué se asesinó a un hombre

bueno, incapaz de pensar hasta que pudiera tener adversarios, con un rostro de ingenuidad que traspasaba una benevolente sonrisa, y que era un vivo representante de la cultura occidental y una joven promesa de futuro en una España de incultura y posturas irreconciliables?

¿Qué pasaba? ¿Qué locura colectiva se había apoderado de las gentes? ¿Por qué fueron fusilados cinco catedráticos de la Universidad de Granada? Es difícil entenderlo desde la perspectiva del Siglo XXI, pero así fue y así nos lo contaron nuestros mayores, y para que la historia no se repita, tenemos la obligación de contarlo a nuestros hijos.

Al paciente lector pido perdón por haber sobrepasado los límites de lo prometido en el título de este artículo, pero creo que todo lo dicho forma parte de nuestra historia reciente y es tan trágico y espeluznante, que no puede reducirse a la simple biografía de un Rector, con un final tan sencillo como que “falleció por hechos de guerra”.

Salvador Vila Hernández nació en Salamanca el 2 de Agosto de 1904 y murió ejecutado en Granada el 23 de Octubre de 1936.



Salvador Vila en sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca



Foto de Salvador Vila conservada en el Archivo de la Universidad de Granada